

## Presentación

Por segundo año consecutivo, el curso Sprachpraxis Spanisch IV/Essay, ofrecido en el verano de 2021, se inició con un ejercicio de escritura en el que las y los estudiantes debían imaginar la aparición, encuentro o encarnación de un personaje doble, o *Doppelgänger*. Varios fueron los propósitos de esta entrada a la asignatura: en primer lugar, ensayar registros de escritura del español que les permitiera acercarse al lenguaje desde su creatividad y poeticidad; en segundo lugar, sensibilizarlos frente a una temática que sería recurrente a lo largo del curso en varios de los cuentos leídos y analizados (Borges, Cortázar, Amparo Dávila, Lispector, Copi, Bolaño, entre otros); y por último, provocar una suerte de dislocamiento de sí, una manera de llevar la desidentificación hasta el punto en que se pudiera situar el propio yo en lo ajeno, donde el doble no solo desencadena lo ominoso sino también formas de solidaridad inaudita.

Este folleto recoge el resultado de ese ejercicio de escritura donde, en efecto, se dan cita varias formas de la sorpresa, el extrañamiento y la solidaridad, solidaridad que incluso rebasa lo humano, en tanto algunos de los cuentos aquí ofrecidos exploran formas de ser o devenir animal.

Agradezco a los y las estudiantes su compromiso con el curso y el haber asumido el desafío de ser otros y otras, en una lengua que no les era propia, imaginando y escribiendo versiones en las que reconocen formas de vida diferentes de sí tanto en su aspecto, en su clase y en su género como en su especie.

Bonn, septiembre de 2021  
Natalia López

Siempre ha sido como yo, en mis sueños, en mis dibujos, pero un día, cuando iba a la universidad, la vi en el tren. Era grande, con ojos azules de gato, piel negra y trenzas blancas. Sus labios siempre parecían curvarse en una suave sonrisa. Se sentó a mi lado, me miró, me sonrió y yo la miré y le sonreí insegura y eso fue todo. Miró su móvil, jugando con una de sus muchas trenzas, como yo con mis rizos cuando estoy pensativa.

Vystéria es el tipo de persona que se lleva bien con todo el mundo. Siempre sabe qué consejo necesita la gente, qué chiste hacer, siempre mantiene la calma. Tenemos mucho en común, como el interés por la naturaleza, la música y la pasión para las lenguas, pero a diferencia de mí, parece saberlo todo. Es espontánea, aventurera, ella es la chica que baila en la calle cuando le gusta la música de un músico callejero. Sabe exactamente quién es, cuál es su lugar en la vida. La odio, la quiero. Yo soy ella, y ella es yo, pero si un día toma mi lugar, no sé si alguien me echará de menos.

*Véronique Albrecht*

## **La sala de espejos**

Me encontraba sentada cuando la vi por primera vez. Estaba pensando en la vida, con mi mente sobrevolando la sala. Y ahí estaba ella.

No podía dejar de mirarla, su rostro blanco parecía una máscara, como una figura de un cuadro. De repente me descubrió.

Y de un momento a otro, todo se veía distinto. Ahora que la veía de cerca, había algo horrible en su mirada. Ver en sus ojos era asomarse al abismo. Gritos innumerables me inundaban e intentaban arrastrarme hacia abajo. Me encontraba sumida en estado catatónico. Nunca he visto algo que me asustara y me fascinara al mismo tiempo. Me hizo sentir el dolor de todo el mundo y a la vez nos encontrábamos en otro lugar. Solo ella con la piel de Ophelia y las profundidades que eran sus ojos.

No podía dejar de mirarla porque me di cuenta de que todo este tiempo estaba sola en la sala de espejos y al final me encontraba cayendo, atrapada en sus ojos.

*Maha Baltes*

## **Descripción de un doble**

Por fin las luces se apagaron y el artista llegó al escenario. Pero una cosa no me pareció normal: aunque tenía una sonrisa de oreja a oreja, se podía ver que estaba muy nervioso. Esa persona me pareció muy familiar y no podía explicar por qué. Tenía el pelo muy corto y los ojos azules y pequeños. En el momento en que tomó el micrófono y saludó a la gente en el salón, me invadió un sentimiento que era difícil de describir. Era una mezcla entre un susto y una confusión. Este artista era como yo, como un doble, como un hermano gemelo.

*Kilian Barth*

## La triste rutina

Cuando alzo la vista está allí, como siempre, observándome desde el antepecho del piso de enfrente. Me pregunto cuántas horas lleva estudiando cada uno de mis movimientos. Un malestar inunda lentamente mi cuerpo por sentir sus ojos fríos y penetrantes clavados en mi cuerpo. Odio los gatos. Y los últimos seis meses encontrándome a diario con esta bestia pacífica, sentada allí casi inmóvil como una figura de porcelana, ha intensificado este disgusto. Examinándola desde mi escritorio frente a la ventana su vida me parece tan monótona. Día tras día, su sentido de la vida consiste en una serie de insignificancias – levantarse, contemplar la vida fuera de su prisión doméstica desde el antepecho rodeado por unas orquídeas al borde de la muerte, lamerse el pelaje de oro de vez en cuando, comer, hacer una siesta, volver al antepecho hasta acostarse en algún sitio detrás de estas cortinas opacas y anticuadas. Pero siempre que se va regresa a mí, su distracción favorita, su única distracción recurrente. Para no perderme más en este pensamiento sobre su vida miserable me levanto de mi silla para ir a la cocina y prepararme el almuerzo. Cuando vuelvo más tarde, los ojos de mi observador posan sobre mí nada más entrar en mi cuarto y de nuevo me convierto en su centro de atención. Me pongo a contemplar la criatura y pienso en la relación que nosotros hemos llegado a tener a lo largo de estos últimos meses. Nos hemos convertido en nuestros amigos más íntimos, nadie conoce nuestra triste rutina tan bien como nosotros dos. Nos levantamos, nos sentamos delante de la ventana para observar el mundo exterior, sobre todo para observarnos mutuamente, imaginándonos cómo serán nuestras vidas, cuáles serán nuestros pensamientos. De vez en cuando nos apartamos para comer algo, lavarnos o simplemente para no correr el riesgo de perdernos en la desesperación por nuestra existencia, y por la noche cada uno se acuesta hasta volver a vernos al día siguiente. Me fijo en sus ojos de color ámbar que me miran sin cesar y de repente siento que no puedo apartar mi vista de esta criatura fascinante. La envidio por no hartarse de la monotonía que caracteriza nuestra vida cotidiana en la que mi único consuelo es encontrarme con alguien compartiendo el mismo destino que yo. Aunque hemos perdido el sentido del tiempo por la monotonía que domina nuestra vida, recuerdo el primer día que la vi, sentada allí en el escritorio observándome durante horas con esa mirada indiferente, el pelo de oro y sus ojos de color ámbar. En este momento ya sabía que era yo.

*Lena Beitzel*

Me acuerdo como si fuera ayer. Era un viernes y estaba lloviendo. Yo tenía prisa – como siempre. Llego tarde a todas partes, no sé por qué. Recuerdo que estaba molesta conmigo misma porque era una entrevista de trabajo importante y ni en una cita así podía llegar puntual. Recuerdo por qué no llegué puntual: volví a casa porque olvidé documentos. Y luego volví de nuevo porque había empezado a llover y no tenía paraguas. Por eso perdí el bus y tuve que esperar. Si eso no hubiera ocurrido, nunca la habría conocido. Me acuerdo de todo porque lo que pasó me impactó tanto... En el bus conocí a una chica. No pude ver su cara por su gran capucha. Era simpática. Le hablé de mi entrevista del trabajo. Le conté mucho en general, pero ella no me contó casi nada. Se bajó del bus conmigo y mientras yo cruzaba la calle, sucedió. Me di la vuelta para despedirme y vi su cara – mi cara. La chica era yo. Me paré en la calle y no

quité el ojo de ella. Me miró también y sonrió. Después ya no me acuerdo de nada. En la noche me dijeron que me había chocado un auto y que me desmayé. No recuerdo nada más de este día. Sólo su sonrisa – mi sonrisa. La semana siguiente me llamaron para decirme que les había gustado la entrevista y que me daban el trabajo. ¿Era yo quien había ido a la entrevista o era ella? No lo recuerdo, pero nunca la volví a ver.

*Maria Boemer*

## **Receta para la felicidad**

El martes pasado por la noche la vi otra vez. Estaba sentada en el parque. Bueno, no es la primera vez que veo a esa jovencita, es una chica muy tímida, no tan alta, tiene el pelo ondulado y muchas pecas en la cara. Esta vez ella se dio cuenta de que la estaba observando, me miró, la miré y me sonrió de lejos. Fue una sonrisa tan pura. Otra cosa que me fascinó fue el contraste de su vestido y de su piel canela, tenía puesto un vestido verde-menta. La mezcla de estos dos colores me dio una cierta armonía. No sé porque, pero me magnetizó.

Durante esa noche intenté dormir, pero no pude. Toda la noche me pregunté ¿cómo es posible que aquella joven transmita con su sonrisa tanta felicidad y con su apariencia tanta armonía? ¿habría una receta para la felicidad? Fue una noche muy corta porque estuve pensando mucho. No pude dormir bien, pero tuve un sueño intenso, casi real. Aquella joven misteriosa apareció en mis sueños y me dijo: “Cuando se desea mucho una cosa, no hay que decirlo tanto”.

En aquel momento me desperté e inmediatamente fui llevada por una corriente de aire templado que me llevaba a la felicidad.

*Pierina Mayte Contreras Gutiérrez*

## **El doble y yo**

Unidas en el aspecto físico, separadas en el carácter. Así se puede describir la relación entre mi doble y yo en pocas palabras. ¿Ya sabéis quién es mi doble?

A decir verdad podría ser casi cualquier persona en el mundo. Pero mi doble funciona como una persona de confianza para mí. Es mi hermana. A saber, somos gemelas. En el aspecto físico nos semejamos: el pelo rubio, los ojos azules como el océano y una sonrisa que encanta a todo el mundo. Sin embargo, nuestros caracteres se distinguen. Mejor dicho: mi hermana representa el corazón, mientras que yo tengo la función de la cabeza. Es decir, mi hermana suele pronunciar cada idea que se le ocurre mientras yo tengo la costumbre de romperme la cabeza antes de decir algo. Pero a veces eso cae en el otro extremo. Siempre que vamos a la heladería para disfrutar un helado, ella necesita millones de minutos para decidirse. En situaciones como esas no le gusta tomar una decisión rápidamente, aunque normalmente eso forme parte de su carácter.

Resumiendo la relación particular entre mi doble y yo, tengo que admitir que nunca podría vivir sin ella. Solo si estamos juntas nos sentimos completas.

*Julia Eiden*

Ella siempre mira en el espejo para ver si todo está bien o se ve lo suficientemente bien para sus reuniones. Está tan obsesionada con su apariencia que me da asco. Siempre hay este muro entre nosotras. Si pudiera mirarme y ver cómo me veo realmente, no se preocuparía tanto por todo. Es que no me importa la apariencia. Intento encontrar la belleza que está dentro de las personas que vemos por primera vez, pero ella no me deja iniciar una conversación antes de comprobar el atuendo o la cara de la persona. Han pasado años y estoy tratando de educarla de alguna manera, pero es completamente inútil. La considero racista, no sé de verdad...

Sabes para mí "los demás" con quienes podemos hablar de nuestros sentimientos y compartir nuestras ideas son en muchos sentidos hermosos; sus pensamientos, la forma en que se mueven sus labios cuando hablan y la forma en que usan las palabras para expresar sus sentimientos, todos me parecen maravillosos. Sin embargo, no significan nada para ella. Estoy de verdad cansada de gente elegante y charlas tontas...

*Mansoureh Fathi*

## **Fíate de mí**

-“Llegas tarde. Te he dicho mil veces que vas a llegar tarde.” De repente, detrás del volante de mi coche se presentó un pequeño diablo.

-“¿Cómo?”, le pregunté asustada, frotándome los ojos.

-“Sabes, yo no tenía ninguna opción. Me ordenaron que trabajara para ti y, a decir verdad, eso no es de gran alegría hasta ahora.”

Me sorprendí.

-“La verdad es que nadie quería realizar ese trabajo, ya que todos sabíamos que se comprobaría que sería muy duro. Tú con la estrechez de miras, con el perfeccionismo absurdo, ¿puedes imaginarte cuántos archivos tengo que observar y ordenar para mostrarte la reacción ideal en cada momento? ¿No? Por favor, tenlo en cuenta la próxima vez. No es que no te guste, sigo aceptando tu vida tácticamente, he aprendido a apoyarte, sin embargo, resultaría una gran alegría si de vez en cuando también tuvieras confianza en mí.”

-“Perdón, pero ¿quién eres?”

-“Oh, lo he olvidado completamente. Soy AMO1, tu ‘archivo mental organizado uno’. Pienso que los seres humanos me llaman la conciencia o algo así, ¿no?”

-“¿Es decir que tú eres parte de mí?”

-“Sí, claro. ¿Qué has pensado tú? Y por favor, antes de que vuelva al cerebro, ¡fíate de mí, por fin!”

Su aureola brilló en el momento de la desaparición.

*Tamara Gietzen*

## **El otro yo**

Una noche, sin pensar en nada, fui a caminar a lo largo del Rin. De repente, vi a alguien sentado en un banco llorando. Me preocupé, así que me acerqué a esta persona y le pregunté si todo estaba bien. Sin embargo, cuando la persona me miró, me di cuenta de que se parecía a mí y me asusté. Al mirarla más de cerca, me di cuenta de que su

rostro estaba cubierto de sangre y no podía ocultar mi pánico. La otra persona empezó a reír diabólicamente y me pareció que nunca había oído una risa tan horrible en toda mi vida. Traté de huir por miedo, pero cuanto más trataba de alejarme de ella, más me acercaba. Después de varios intentos fallidos, me di por vencida y traté de aceptar el hecho de no poder salir de aquí. Pero cuando decidí rendirme, para mi sorpresa, ella se alejó de mí y dijo: "Nos veremos pronto". Mirando con asombro, no podía decir ni una palabra, y antes de darme cuenta, ella saltó al Rin y desapareció. Han pasado ya diez años desde ese encuentro y aún me despierto todas las noches con sudor, temerosa de encontrarla en mi habitación una mañana.

*Yasmina Grahl*

A esta chica la conocí ya hace muchos años. Antes éramos como uña y carne. Siempre juntas. Aunque al pasar el tiempo nuestros caminos se desviaron. A veces la veo dentro de mí, y observar a esta chica tan madura, inteligente, poderosa, abierta a todo el mundo e independiente, me provoca mucha envidia. Nunca podré lograr este estado de ánimo. Así me parece. Me desanima no ser como ella. Al parecer soy más fría, seria, callada y con una mirada desinteresada o incluso hostil. Somos tan distintas. Qué presumida es ella. Se comporta como si fuera la mejor de todos e hiciera todo perfectamente. Y por otro lado yo, siempre luchando con ganas de menospreciar todo el trabajo.

Pero hoy soy ella. Tan abierta y poderosa. La que va por la calle, sonriendo a todo el mundo, escuchando la buena música con sus auriculares y atrayendo mucha atención. "Mira lo genial que soy, mira que puedo, soy tan excepcional", está proclamando ella. Así me molesto a mí misma. "Te mataría si alguien te empezara a hablar", contesto yo. ¿No es la persona a quien yo jamás querría parecerme? Odio la atención, me resulta difícil hablar con la gente, lo más deseable es que me dejen en paz. ¿Pero no es ella quien me regaló tantas experiencias maravillosas? La escapada del fin de semana, paseos hasta la madrugada, los amigos que tengo... ¿No es ella quien me motiva? Fue la razón por la que me trasladé a otro país y ahora tengo que luchar con los desafíos diarios. Yo misma pasaría toda mi vida en un lugar. Somos tan distintas. Pero a veces nos mezclamos. Y esta mezcla sigue persiguiéndome. ¿Cuál de ellas soy yo de verdad? Tal vez ambas.

*Viktoriiia Gubert*

## **Pande-sueños**

Una mañana, Marc despertó en su cama de un piso compartido en Chapinero, Bogotá. -"Gracias a Dios es viernes, ¿verdad? ¡Último día de trabajo y después me voy con mis amigos de fiesta! ¡Qué alegría!" pensó Marc.

Se levantó y fue a su panadería favorita para desayunar.

-"Unos huevos pericos y un tinto, porfa" dijo Marc. No hubo un solo día en el que él no haya disfrutado Bogotá, aunque la ciudad puede ser muy estresante, especialmente por el transporte público. "Pero bueno, el servicio de trenes en Alemania no es mucho mejor", se dijo a sí mismo cuando estaba esperando por el Transmilenio que se demoró como casi siempre.

Cuando estaba llegando a la oficina, su jefe lo recibió lleno de alegría.

-“¿Que pasó?” preguntó Marc.

-“¡Hemos recibido la confirmación de que podemos exportar a unos supermercados en Suiza y España!”, contó su jefe. “¡Qué éxito!” exclamó.

Algunas horas más tarde, Marc se reunió con sus amigos. Afortunadamente, a todos ellos les encanta la música electrónica y Bogotá es como una meca para la escena en América Latina.

-“¿Entonces vamos a la Calera y para el remate al Videoclub en el centro?”, preguntó un amigo. Todos estaban de acuerdo.

Cuando llegaron al club, la entrada estaba cerrada. Solamente un guardia de seguridad vino y nos preguntó que hacíamos acá.

-“¿Por qué el club está cerrado?”, preguntamos.

-“¿Ustedes no saben por qué?”, nos miraba con asombro.

-“¡Hace más de un año que estamos en esta maldita pandemia! ¡Probablemente muchos sitios no van a sobrevivir, no saben eso?!” Miró a Marc fijamente y cuando lo hizo, los dos se dieron cuenta de que sus caras se parecían a la del otro. Ambos comenzaron a temblar...

De repente me desperté por los gritos de mi vieja gata.

-“¡Levántate y dame comida!”, me dijo.

-“Gracias Corona, ya me persigues en mis lindos sueños”, suspiro mientras me levanto.

-“Pero gracias gatita, por despertarme en el momento justo.” “¿Quieres probar unos huevos pericos?”

*Marc Häusser*

## **Almas fundidas**

Los días son muy largos y las noches muy cortas. Vivo el día y no tengo expectativas para la mañana siguiente. Todo lo que hago me parece que no importa, porque no tengo ningún objetivo real delante de mis ojos. Una cosa es segura: necesito mucho amor para sobrevivir. Por eso, siempre estoy esperando que cierta persona llegue a casa para que el día tenga algún significado. Por fin estás aquí, ronroneo. «Por fin estoy en casa», dice ella. Nos miramos a los ojos y ambos sabemos que por fin podemos descansar. Vemos el mundo con ojos diferentes, pero nuestras almas están conectadas. Aunque somos tan diferentes, somos muy parecidas.

Sé que soy el reflejo de su vida. Pero, ¿lo sabe ella también?

*Efi Kepaptsioglou*

## **Mi dueño**

A veces me siento como si fuera otra persona. Seguro que lo conocemos todos, pero no estoy hablando de pensamientos ajenos o una parálisis temporal. Me refiero a situaciones en las que otro yo está tomando el control de lo que parece que es *nuestro* cuerpo. Soy como un observador interno en esos momentos. Me puedo ver haciendo cosas sin que sea realmente yo e incluso puedo oír el cerebro asimilando pensamientos. Lo peor es que no sé cuando pasa esto. No hay un patrón ni una regularidad en ello. Simplemente pasa y eso me da miedo. Yo quiero ser el dueño de mi ser, así que he decidido tomar medidas. “¿Qué medidas serán?” os preguntáis. Pues sigo buscando

qué funciona mejor, pero desde que empecé a levantarme en la mañana siempre al mismo tiempo ya no he sido interrumpido por mí mismo...

*Jonathan Kipp*

### **El doble yo**

El doble se puede nombrar mi media naranja. Mejor dicho, parece como un ángel que, sea como sea, un día aparece como una luz interior que ofrece un camino claro con la vista hacia el futuro. El otro me muestra los destinos que quiero conseguir algún día para no perder la esperanza. A veces también es posible que el doble esté triste. Entonces se convierte en un diablo y hace que lllore. Este doble no se puede llamar mi media naranja. Entonces, sea como sea el día, aparece como una sombra interior que ofrece un camino oscuro con la vista hacia el futuro. El otro me muestra los destinos que quiero conseguir algún día, pero no me hace posible imaginar conseguir o lograrlos algún día. Como ya he descrito, el doble yo también tiene dos aspectos diferentes: uno aparece como un ángel y el otro como un diablo. No sé cuál de los dos acaba de escribir este texto. Pero creo que ha sido el ángel. ¿Qué te parece?

*Svenja Koch*

### **Reconocer a mi doble**

Fue un día en el que no me soportaba. Estaba llena de dudas sobre mí misma. Mis pensamientos me deprimieron y nada tenía sentido en mi vida. Estaba descontenta conmigo misma todo el tiempo. Decidí escapar de esta situación horrible saliendo un poco a tomar aire. Di un paseo por el Rin cerca de mi apartamento para pensar con claridad sobre todo lo que pasó en mi vida y me puse en la orilla.

Después de algún tiempo un grupo de personas de misma edad se sentaron cerca de mí. Miraba hacia ellos, algunas veces no prestando mucha atención. Pero me parecía que conocía a una chica del grupo, aunque no podía ver su cara. Oí su risa y como contaba acontecimientos de su vida, vi su manera de moverse. Ella me parecía tan familiar. Me gustaría ser como ella, especialmente en mi deprimente estado de ánimo. La chica parecía llena de alegría de vivir y además satisfecha consigo misma – un sentimiento que anhelo.

De repente ella se dio la vuelta y finalmente pude ver su cara. Tomé conciencia de la identidad de la chica. Ella era yo. Me reconocí. Ella me sonrió – una risa que me mostraba que todo saldrá bien.

*Heike Kubotsch*

### **Punto de encuentro**

Nunca se está preparado para algo así –esperamos poder salvarnos de este encuentro, pero en fin, no hacemos sino intentar evitar lo inevitable. Llegamos a un momento donde el mal se ha aprendido de memoria todos nuestros pasos, cada movimiento por



pequeño que pareciese. Cualquier lugar que consideramos escondite ya se convirtió en posible punto de encuentro con el peor de los enemigos. Ya no hay marcha atrás, por lo que solo nos queda una opción: mirar al espejo, fijarnos en cada uno de sus cristales. En un primer momento, puede resultar sofocante... Me consta que cualquiera de nosotros reaccionaría así. Descifrar las miles de piezas de cristal del espejo va mucho más allá de estudiar con minuciosidad un objeto que tenemos por delante. Con cada pieza descifrada, voy penetrando con mayor fuerza en una parte de mí que nunca quise dar por verdadera. Es como si se estuviera completando un acertijo malvado cuyas respuestas me había guardado durante toda mi vida. La apariencia en el espejo no es sino un ser diabólico –especie de demonio–, su rostro está cicatrizado con grietas y rasgaduras. Mis ojos se concentran en las marcas de esta imagen siniestra. Me centro en su tamaño, su forma y sus propiedades, y cuanto más las miro, más petrificado quedo, porque esta apariencia no es ningún desconocido: soy yo.

*Jonathan Mümken*

## **El anhelo de verano**

Enciendo el televisor sin esperanza de ver algo que me interese... Lo primero que encuentro es una película que, aparte de que es muy mala, ya he visto muchas veces. La segunda opción que tengo es un documental sobre tortugas en África. Intento entusiasmarme por los reptiles lentísimos, pero después de pocos minutos me siento aburrida. Sigo zapeando entre los diferentes canales: varios programas de telerrealidad, un programa de concurso en el que les prometen a los candidatos que “todos sus deseos se cumplen”, un partido de fútbol. Nada me interesa. Yo, frustrada, estoy a punto de apagar el televisor cuando, por casualidad, aparece un canal que nunca he visto antes. Veo a una mujer. Una mujer bastante joven, vestida con una falda larga con un diseño floral y una blusa de seda. Sus ojos brillan. Su cara, su rostro, su cuerpo... Todo sobre ella está lleno de felicidad. Ahora mismo me siento atraída por ella. Siento como su felicidad me contagia. La mujer sonrío y, inmediatamente, yo sonrío también. Ella dice: “Ha llegado el calor. Hoy se superarán los 25°C en nuestra ciudad y el sol nos acompaña todo el día. Los próximos días también serán soleados. Finalmente, hoy puedo anunciar: es verano.” De repente, la mujer desaparece. Entro en pánico. Cierro mis ojos para no perder la felicidad y la energía positiva que me dio esa mujer desconocida. Después de un breve momento abro mis ojos. Me encuentro en mi baño enfrente del espejo. Sonrío. Llevo una falda larga con un diseño floral y una blusa de seda. El sol brilla en mi cara. El verano ha llegado. Estoy feliz.

*Olivia Palluch*

Los seres humanos suelen dormir en la noche. Tranquilamente, en paz. Yo no lo he conseguido hace mucho tiempo. A veces, mis sueños se convierten en pesadillas extrañas. Veo a una persona que tiene una apariencia física igual a la mía, podría ser mi gemelo. Esta persona se comporta de forma muy rara. Algunos días me habla como si fuera mi mejor amigo. Me da consejos, me elogia por mis acciones. Pero otros días es al contrario. Me critica, se burla de mí, me ofende. Todo eso ocurre aunque nunca he visto a esta persona y nunca voy a verla. Y no creo que vaya a conocerla. Diciendo la verdad, tampoco me gustaría. Me daría miedo si me encontrara con esa persona. Lo

que me gustaría es hablar con alguien sobre mis sueños, pero soy un poquito tímido y además, me avergüenzo por mis dudas. Lo único que me falta es que mis amigos crean que me he vuelto loco. Por eso llevo mucho tiempo sin encontrarme con nadie. Ni quiero mentir ni decir la verdad si alguien me pregunta ¿Cómo estás? Quizás ya me he enloquecido y no me doy cuenta, ¿quién sabe? Al final ocurrió que nunca pensaba que iba a ocurrir. La persona de mis sueños se me ha presentado. Me ha dicho lo siguiente: te vas a preguntar quién soy y por qué aparezco en tus sueños. Pues bien, la respuesta no te va a servir de mucho, pero ahí la tienes. Que parecemos gemelos es pura casualidad, no te preocupes por eso. Ni soy tu amigo ni tu enemigo. Solamente quiero que pienses lo que estás haciendo todos los días. Ni más, ni menos. Vivo en tu cabeza, quizás también en el corazón. Existo para servirte. Me llamo conciencia, apellido no tengo. Te recomiendo que no me presentes a nadie. Te ofrezco la única manera de solucionar tus dudas. Desde que conozco a conciencia duermo mejor.

*Simon Schunck*

## **La española y yo**

Era mi primer día en el colegio. Después de terminar mi carrera universitaria, empecé a trabajar en un colegio como profesora de español. Sinceramente, el español no es mi lengua materna. Soy alemana, con rizos oscuros y piel blanca.

Subí las escaleras en el gran edificio. Mi nerviosismo subía con cada paso. Podía escuchar mi corazón que latía muy fuerte. Llegué a la primera planta abriendo la puerta y vi un espejo. ¿Un espejo? ¿Por qué existen espejos en un colegio? -me pregunté.

- "¡Hola!" -dije.

¿Yo? Escuché una voz que sonó parecida a la mía, pero yo estaba muda.

- "¡Hola! Me llamo Jana. Bienvenida al colegio, señorita." - la persona enfrente de mí dijo otra vez.

Me quedé callada. Muda. Incapaz de moverme, de decir algo.

La persona enfrente tenía pelo rubio, con rizos finos. Tenía una sonrisa amable con dientes blancos como nieve.

Lentamente desperté de mi sueño de choque y empecé a guiñar los ojos.

Allí estaba. Una mujer con una presencia tan parecida a mí. Una mujer que lleva el mismo nombre que yo. Una mujer con una voz que sonaba tan parecida a la mía. Una mujer que hubiera podido ser yo. Con una diferencia concisa: era española. Era una copia española perfecta de mí. Era exactamente la persona que yo había deseado ser toda mi vida.

*Jana Siebdrat*

## **Tal vez el otro no existe**

La observo como lo hago siempre desde el día que me trajo a casa. No voy a ningún lugar si ella no quiere que vaya. Siempre estoy aquí esperándola. A veces se levanta apurada y no le da tiempo. Pero a veces se acuerda de mí y me saluda. A veces prende una vela y se sienta conmigo, cierra los ojos y puedo observar cómo se sumerge en su mente, su mundo... Se aleja de este lugar que tan chiquito le queda y viaja a lugares

lejanos, cruzando el charco. Porque ahí es donde está feliz, llena de dicha y alegría. En esos momentos somos uno. No hay nada que nos separe. Pero cuando abre los ojos sé que es momento de despedirse. No me pongo triste, pues aquí siempre estaré y ella siempre regresará. Porque aquí es donde puede sentirse conectada con el todo y con la nada. Ella levanta la mirada y nos miramos. Nos reconocemos. Nos damos cuenta de que somos uno. O tal vez el otro no existe.

Sonríe sabiendo que ya tiene que irse, disfrutando los últimos momentos antes de regresar al mundo real, sabiendo que puede sentarse conmigo y soñar cuando quiera, para regresar juntos a esos lugares que la hicieron despertar.

*Monika Urban*

## **Los cerezos en flor**

La puedo ver desde varias decenas de metros atrás. Allí esta ella. Su fachada color amarillo, que el sol había desvanecido y que ahora parece de un color durazno desabrido, contrasta con los bellos edificios modernos cubiertos de resplandecientes cristales que la rodean. Observo la grieta que cruza el alfeizar bajo las dos ventanas y la bóveda que amenaza desplomarse al más leve roce de la siguiente paloma que anide sobre ella. Sin apresurar el momento, busco la llave en mi bolso, esa llave antigua de cobre que ya ha dejado una mancha color sangre en la tela y la introduzco en la cerradura que, como siempre, se niega a ceder al primer intento. El olor a humedad tan familiar para mí empapa mis sentidos, mientras que los engranajes del portón lloran como renegando de los largos años de trabajo sin descanso. Tras atravesar el angosto pasillo llego al oscuro salón, donde una ligera capa de polvo flotando en el aire se puede vislumbrar gracias a la tenue luz que entra por la ventana. Me desplomo sobre el sofá y empujo con mis pies desprolijamente los trastes arrimados sobre la mesa de café que caen derramando el cuncho de té sobre el tapete. Permanezco allí, observando letárgicamente en el reflejo del espejo el papel tapiz de flores azules que descuelga en la esquina de la pared y que descubre los rastros de otros que antiguamente coronaron con orgullo la habitación y que ahora se veían obligados a mostrar nuevamente su existencia. Pero no siempre fue así. Recuerdo aquellos días. Los días de gloria que no dejaban entrever el ruinoso destino que habría de venir. Recuerdo los frondosos cerezos en el jardín y el dulce olor de los lirios que florecían junto a la recámara. Recuerdo el crisar de la chimenea y las columnas imponentes de mármol que enmarcaban el portón principal. ¿Acaso siguen allí? No lo sabría decir ¿Qué fue de la gran casona de antaño? Parecía más grande, elegante y distinguida en mis recuerdos. ¿Qué cambió? ¿En qué momento empezó a decaer? Mi mente divagaba y me arrastraba en un remolido de angustia y ansiedad. No. No quiero ir allí. Reconociendo ese sentimiento abrumador del que siempre me obligo a escapar me levanto rápidamente del sofá en dirección a mi habitación. -Tengo que imprimir los documentos para mañana- me recuerdo a mí misma sentándome en el escritorio junto a la ventana con vista a los cerezos en flor.

*Ángela Lucía Valderrama González*

Estoy en la playa, siento el sol en mis piernas y respiro el aire del mar. Al lado mío se encuentra una familia muy alegre. Hacen bromas y se ríen a carcajadas. Su idioma, el

español, calienta mi corazón. Pienso en mi vida con mi maravillosa familia y amigos. Me vienen a la memoria los largos días de verano, cuando pasábamos el tiempo en el jardín o en el parque. Charlando y disfrutando el tiempo juntos. Cuanto más pienso en mi vida, más me doy cuenta de que en realidad mi vida sería perfecta, si no fuera por esa Marie que anhela una vida en España. Una vida en la que se pueda disfrutar día a día el idioma y la cultura española. En la que se encuentre con cada paso más plena y más feliz. Esa sería la vida que siempre ha soñado.

*Christin Westkamp*